LA UNION REPUBLICANA

Diario político, avisos y noticias

Año II | La Correspondencia Administrativa debe dirigirse al Administrador de LA UNIÓN REPUBLICANA CONQUISTADOR 43 y 45 | PRECIOS DE ABONO PAGO ADELANTADO 1'25 PESETAS al mes en toda España.—En el Extranjero y Ultramar, 2'50 pesetas. Ejemplar suelto, 5 cénts.—Atrasado, 10 cénts. | La Correspondencia de Redacción se dirigirá al Director de LA UNIÓN REPUBLICANA SANTACILIA 3, BAJOS NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES | Núm. 403

Palma de Mallorca, DOMINGO 28 Noviembre de 1897

SALUDO

Se lo envía muy afectuoso La Redacción de La Unión Republicana al Exmo. Sr. D. Valeriano Weyler y Nicolau, ex-Gobernador General de Cuba, quien regresa á su patria chica, triunfante y victorioso de la Gran Antilla, no obstante de haberle querido robar los laureles una pandilla de miserables vendidos al oro yankée, los cuales, à no impedírselo, después de vender á Cuba, acabarían por vender à España.

General, la Patria entera os bendice saludándoos al grito de:

¡Viva España con honra!
¡Viva el Ejército español!
¡Viva el General Veyler!

La Situación actual

Por doquiera se mire á España no se descubre en ella más que luto, miseria y desolación, fruto natural y legítimo de las rastreras y perniciosas influencias nacidas al calor de las egoistas ambiciones de los disolutos y libertinos políticos que desde la Restauración acá han venido abusando imprudentemente del pueblo español, digno de la mayor censura, por haber consentido lleno de la mas glacial indiferencia la preponderancia de miserables y ruínes seres, en cuyos pechos jamás se anidaron corazones nobles, desinteresados y patrióticos, sin cuyos atributos el hombre desconoce por completo la idea de lo que es la dignidad y el honor.

El pueblo español fué magnánimo, noble y generoso, mientras no vivió bajo la férrea tutela de extrañas influencias: más su relajamiento moral ha llegado al último extremo de inferioridad, y la miseria se ha venido enseñoreando por todos los ámbitos de nuestro suelo, desde el mismo momento que, falto del amor cívico y de aquel espíritu enérjico, tan necesario en los pueblos que luchan por el justo y bello ideal de su completa redención, sufre humillante y resignado, el yugo impuesto por el brutal despotismo de funestos personajes, tales como el sanguinario Felipe II, ó como el mil veces traidor Fernando VII.

A nadie culpe el pueblo español más que á su propio indiferentismo, si hoy siente los tristes efectos que como lógica consecuencia habían de sobrevenir á los torpes manejos de una política vil y traicionera de mercaderes políticos sin conciencia, donde han sido preferentemente galardoneados los que más han sobresalido en el reprochable arte de envilecer y arruinar al pueblo, en cuyo seno empieza á manifestarse preponderante la idea de la vengadora justicia.

Que España se desliza por el inclinado plano por el cual se ha de precipitar al abismo sin fin dó van á pasar los pueblos que por no tener conciencia de sus propios actos han ido al descrédito y á la bancarrota, irrefutables pruebas saltan á la vista y ciego será quien no lo vea. Pero, nadie ni por asomo pretenda que, al hacer tales manifestaciones, querramos suponer que no hay salvación ya para España. Si, la hay, y más aún por los descendientes de aquel pueblo que, haciendo gala de su indomable valor y viril energía, supo grabar en el libro de su historia las sublimes páginas donde se leen las gloriosas epopeyas llevadas á cabo por aquel pueblo que con indecible valor é inusitado arrojo, supo vencer y anonadar á las imperiales águilas del gran Napoleón.

Sí. España puede ser grande y poderosa: pero sí acierta antes á remediar los grandes males que le afligen.

El principal de los males que padece nuestra Pátria es el fusionismo, entre el cual existen infinidad de apóstatas y traidores que, después de haber paseado impúdicamente sus diferentes casacas por todos los bandos de la política española, visten hoy la librea fusionista.

A éllos les cabe la tremenda responsabilidad de las guerras que hoy sostenemos en Cuba y Filipinas, donde han sucumbido miles de jóvenes que, al ser atravesados por las balas lanzadas desde el campo insurrecto, han dejado sumidos en la mas desamparada miseria á sus pobres padres, quienes recriminan de la manera mas acerba á los verdaderos autores de tanto crimen.

Ellos son, los que no llevando otras miras que las de dar rienda suelta á sus desmedidas ambiciones y afan de lucro, han venido prosiguiendo una política devastadora, donde ejercen de principal factor el robo, el saqueo, y el más refinado pillaje.

Ellos son también, los que bajo el nombre de una falsa libertad, han protegido á los partidarios del disoluto Carlos VII, con cuyos favores han hallado cómodo medio para bien pertrecharse las hordas de asesinos que, al grito de Dios, Patria y Rey amenazan con otra guerra civil mucho peor que aquellas en que tanto se distinguieron los funestos curas de Alcabon, Santa Cruz y muchos otros sanguinarios defensores del absolutismo.

Ellos son, los que durante sus largas é intermitentes dominaciones, nos han hecho desaparecer hasta el último céntimo, legándonos en cambio grandes cantidades de papel que, á no tardar, dejarán de tener ni el más mínimo valor en plaza, hasta llegar á la más desesperada bancarrota, en cuyo día, si antes el pueblo no ha puesto el oportuno remedio, España quedará borrada del mapa, cuidándose las demás naciones europeas de repartírsela, dando libre pasaporte para la Cafreria, á los españoles que no hayan sucumbido víctimas de hambre y miseria.

A los fusionistas tiene que agradecer el ilustre general Weyler, la campaña calumniosa y difamatoria hecha contra el ex-Gobernador General de la Gran Antilla. Y lo que hace mas antipática aún tan ruin y miserable campaña es que, mientras los correligionarios de Maura, hacen supremos esfuerzos para rebajar los prestigios del Marqués de Tenerife, quien por mas que les pese á los del tupé, con sus acertadas disposiciones y hábil estrategia ha vencido casi por completo la insurrección, no tuvieron ni una sola palabra de censura contra aquel que durante su mando en Cuba, dejó que los insurrectos se hicieran semi-árbitros de los destinos de aquella Colonia.

Si tal es la obra consumada por los fusionistas; si éllos son la causa de nuestra decadencia, de nuestra miseria y de la vil explotación que se hace con ese pobre pueblo español, si éllos por obedecer á una consigna dada por los prohombres de tan funesto partido atajan tan injusta y descaradamente al ilustre y valiente adalid, honra y prez del generalato de nuestro mil veces heroico ejército español, por haber puesto éste su espada al servicio de la causa en favor de la Patria, precisa que los ofendidos, decir, Weyler y el pueblo, juntos y al unísono levanten su voz exclamando en señal de sentida y enérgica protesta contra los verdugos de la patria:

¡¡¡Viva España con honra!!!
¡¡¡Viva el Ejército español!!!

Si tal hacemos, la España se salvará, más, si continuamos como hasta aquí tolerando el duro yugo de los que nos desgobiernan, tal vez no esté lejano el día en que tenga que decirse:

Aqui existió España, muerta bajo la opresión de miserables verdugos.

Si el General Weyler está de la parte del pueblo, éste que esté á la recíproca con aquél y sálvese la Pátria al grito de:

¡¡¡Viva España con honra!!!
¡¡¡Viva el Ejército español!!!
¡¡¡Viva el General Weyler!!!

ANDREA DÓRIA

Mallorca á Weyler

Hoy es día de júbilo para Mallorca. Lejítima satisfacción experimentamos demostrando nuestra adhesión y gratitud á nuestro ilustre paisano.

Proverbial es la apatía de este pueblo; pero también es sabido que cuando llega la ocasión, como ahora, de mostrar su patriotismo, sacude la pereza y no escatima las ovaciones y los aplausos.

España se siente orgullosa al contar entre sus más fuertes defensores al general Weyler, cuya historia militar es un dechado de virtudes y abnegación y una esplicación detallada de los relevantes méritos contraidos por D. Valeriano Weyler para llegar á ocupar los más altos puestos del Ejército.

Su caracter serio y enérgico; su actividad casi inverosimil, su lealtad acrisolada y el conocimiento profundo de los diversos organismos de la fuerza armada han puesto al general en aptitud de prestar servicios inapreciables al país, adquiriendo durante sus campañas esa práctica de la vida militar que no se obtiene sino á costa de grandes sacrificios y prescindiendo de las comodidades que brindan una brillante posición.

Por eso la actitud del pueblo de Mallorca está justificada al recibir con homenajes de consideración y aprecio al militar ilustre que ha sabido, con su pericia y valor, conducir al ejército que pelea en Cuba á la victoria, dejando quebrantada la insurrección que seguramente hubiera terminado por completo continuando Weyler en el mando superior de la gran Antilla.

Recuérdense los últimos sucesos que van unidos al nombre del general.

En Barcelona reinaba el pánico por los odiosos y frecuentes atentados de los anarquistas. Las medidas del Capitán general Weyler devolvieron la calma y el sosiego á los habitantes de la populosa capital que ahora demostraron su entrañable afecto á nuestro invicto paisano, prodigándole el más entusiasta recibimiento.

Marcha Weyler á Cuba, en aras del más acendrado patriotismo y encuentra la insurrección potente y amenazadora y desorganizado el ejército. Todo el mundo sabe de que modo venció toda clase de dificultades y la guerra alevosa que en todos terrenos le hacian los *yankes* es prueba evidente de que los enemigos de España no podían contemporizar con el general Weyler.

Esas listas de suscriptores que llevan los periódicos para regalar al general una espada de honor es la genuina expresión del aprecio popular.

Ese gran número de buques atestados de gente que acuden impacientes al encuentro del ilustre mallorquín significan el sincero aprecio de un pueblo hacia uno de sus ínclitos paisanos.

Esos arcos de triunfo, mástiles y gallardetes; las tribunas que ocupan las damas: las coronas y ramos de flores y los gritos de la multitud que vitorea sin cesar al general Weyler indican el entusiasmo, sin mistificaciones, del pueblo balear.

Y cuando llegue Weyler y contemple el espectáculo imponente que le prepara el pueblo mallorquin, aquel soldado curtido en cien combates y cuya bravura indomable no conoció el desaliento, sentirá profunda emoción ante el tributo de admiración y cariño que le rinde su país natal.

Mallorca honrando al general Weyler se honra á sí misma y demuestra que los mallorquines entre sus virtudes cívicas, poseen la gratitud y el entusiasmo hácia sus paisanos ilustres que como el general Weyler llegó al pináculo de la gloria por sus merecimientos.

PALMA DE MALLORCA

Imp. del Comercio á cargo de F. Soler